

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 12, capítulo CCXXXIV

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
María del Carmen Berdejo Bravo

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 12, capítulo CCXXXIV

**Anotado y revisado por
María del Carmen Berdejo Bravo
(UAM Azcapotzalco)**

Capítulo CCXXXIV

**Problemas económicos
en Michoacán; políticos en Guerrero,
y de diversa índole en otras entidades**

Septiembre y octubre de 1867

CCXXXIV

PROBLEMAS ECONÓMICOS EN MICHOACÁN; POLÍTICOS EN GUERRERO, Y DE DIVERSA ÍNDOLE EN OTRAS ENTIDADES

Septiembre y octubre de 1867

El gobierno encabezado por el Presidente Juárez, una vez que había logrado vencer al invasor y a los partidarios del imperio, tuvo que enfrentarse a grave situación derivada de la anarquía en que se encontraba el país, por lo que necesitaba restablecer el ejercicio de las diversas autoridades, en primer término, para más tarde resolver problemas económicos y enfrentarse al bandolerismo extendido por todo el territorio, como consecuencia de la disolución de las tropas imperiales, por una parte, y del licenciamiento de las republicanas por la otra.

A lo largo de la lucha, el gobierno nacional consideró conveniente, obligado por las circunstancias, autorizar a los gobernadores y autoridades militares para que dispusieran de los impuestos federales, muy especialmente de las recaudaciones aduanales, que representaban las rentas más importantes del gobierno federal.

Inmediatamente que el gobierno establecía su autoridad en las diversas zonas del país, ordenaba a los gobernadores y comandantes militares se abstuvieran de tomar los fondos aduanales; designó administradores de las aduanas y les prescribía que concentraran las recaudaciones a la Ciudad de México y sólo obedecieran, por lo que hace a la disponibilidad de esos recursos, instrucciones del ministerio de Hacienda.

El general Domingo Rubí, gobernador y comandante militar del estado de Sinaloa, informó a Juárez, a fines de septiembre, que, obligado por la escasez de fondos para cubrir los pagos de retiro a las tropas que

estaba licenciando, había solicitado del comercio local un préstamo para ser pagado con las recaudaciones aduanales de Mazatlán.

Juárez le contesta tajantemente, negando aprobación al arreglo que hizo, "porque se abriría la puerta a los administradores de las demás aduanas para que hicieran lo mismo; que ya se previene al administrador de la aduana para que de preferencia cubra el gasto que ha motivado dicho arreglo".

También el gobernador de Michoacán, Justo Mendoza, escribe angustiado el último de septiembre, anunciando a Juárez que la situación financiera del estado de Michoacán es muy grave; que pide el auxilio de la federación para salvar los diversos problemas derivados de la amortización de las deudas de la guerra.

También comenta que las elecciones se han realizado tranquilamente, excepto en Zitácuaro, donde se protestó contra la convocatoria.

Juárez le contesta, al iniciarse agosto, que ya acordó con el ministro de Hacienda "las medidas convenientes, a fin de que se remedie, en lo posible, los males de esa situación". Por lo que hace a las elecciones, comenta que se han verificado con el mayor orden en la capital y en los pueblos del distrito, en Veracruz, Orizaba, Córdoba, San Luis Potosí, Querétaro, etcétera.

Como demostración de que la oposición ha exagerado, considera como un voto de confianza el que hayan resultado elegidos, como diputados por varios distritos de la República, los señores Lerdo e Iglesias.

El general Vicente Jiménez ha sostenido su actitud de rebeldía frente al gobierno local, encabezado por Diego Álvarez. Se comunica con Juárez, al terminar septiembre, haciéndole saber que ha recibido el recado que le envió por conducto de Ignacio Manuel Altamirano y que no está dispuesto a aceptar la solución que le propone; que consistía en formular un acta en que reconociera que había sido indebido el procedimiento de levantarse en armas contra el gobierno local, pese que éste había dado motivo con sus arbitrariedades y que esperaba la intervención del gobierno federal para resolver la situación creada.

En larga carta, el general Jiménez trata de justificar su negativa, concluye suplicándole le "indique otro medio que no sea el de una retractación vergonzosa, indigna de un ciudadano, humillante para un soldado de la República".

Ante la gravedad de la situación creada en el estado de Guerrero, que ya tenía varias semanas sin poderse resolver, el señor Ignacio Ocádiz escribió, al iniciarse octubre, una interesante comunicación a Juárez, donde hace un examen independiente de la pugna entre los generales Álvarez y Jiménez. Considera que es urgente encontrar una solución conciliatoria antes de que se realicen las elecciones de gobernador en el estado de Guerrero, por lo que se ofrece como mediador en este grave conflicto, acerca del general Jiménez. Es indudable que a Juárez le agrada la sugestión, porque anota al calce de la carta "que venga a las cinco de la tarde, octubre 5".

El estado de Tamaulipas continúa siendo problema, por las enconadas pugnas políticas internas. El señor Alonso Aspe, al finalizar septiembre, informa a Juárez que la cuestión electoral enciende los ánimos e irrita la susceptibilidad. Que las elecciones primarias para la designación de funcionarios nacionales se ha realizado, por lo que ya no es esto lo que causa inquietud en la entidad; se trata de la elección del gobierno del estado, pues se han enfrentado las candidaturas de Juan José de la Garza, Andrés Treviño y, por último, la de Francisco Saldaña que, a juicio del informante, "de todos los candidatos, es el que mejor puede apetecer el Supremo Gobierno, Sus ideas de orden son una garantía de que éste no se alterará y tal vez por esto lo prefieren muchos".

Los partidarios de Porfirio Díaz destacaron importantes propagandistas por el centro y occidente del país. Ignacio Manuel Altamirano, acompañado de varias personas, hace escala en Guanajuato, lo que el señor José G. Lobato informa a Juárez, precisamente el primero de octubre.

Ese mismo día, el gobernador Florencio Antillón escribió al Presidente Juárez, informándolo de los diversos problemas que encuentra en la entidad, unos de carácter militar y otros económicos; afirma que su antecesor, León Guzmán, dejó el erario local en muy malas condiciones.

José Arteaga, que había sido amigo y correligionario de Juárez antes de la intervención estadounidense, fue designado ministro de la Suprema Corte de Justicia en el año de 1861 y acompañó al gobierno durante su retirada, quedando en Monterrey durante el mayor tiempo de la intervención y del imperio; adoptó una actitud digna, pues no sirvió a los invasores. Parece ser que definitivamente se radicó en esa ciudad y se sintió vinculado a las actividades políticas de la entidad. Por eso, el 2 de octubre, escribe a Juárez, pidiéndole que conceda al general Gerónimo Treviño una licencia absoluta, para que pueda ser candidato a gobernador del estado.

El general Escobedo participa de la misma opinión y unos cuantos días después escribe también solicitando a Juárez la licencia, pues "es muy conveniente, para los intereses de la nación, que el general Treviño sea gobernador de este estado".

Le llegan noticias a Juárez de que el general Juan N. Méndez, persona que había sido destituida del puesto de gobernador del estado de Puebla, a quien se le había ordenado se trasladara a la Ciudad de México, en lugar de dar cumplimiento esa disposición, se había refugiado en la sierra poblana, donde tiene grandes elementos de apoyo. Juárez escribe al nuevo gobernador, Rafael García, persona de su amplia confianza, pidiéndole que procure vigilar al general Méndez porque, aunque él no cree que "pretenda apelar a las vías de hecho, promoviendo escándalos", es preferible prever.

El nuevo gobernador de Puebla envía a México un comisionado, para que entreviste a Juárez, y le explique de viva voz los problemas que ha encontrado al asumir el mando de esa entidad y pedirle su opinión y consejo sobre la forma de abordarlos. En larga carta del 3 de octubre, informa también a Juárez de las disposiciones que ha tomado, cambiando a los jefes políticos que no le inspiran confianza; trata de "traer al buen sendero al general Juan Francisco Lucas"; está buscando colocación a la multitud de oficiales que fueron licenciados; le preocupa la falta de recursos y las deudas que gravan el erario; por último, le alarma la incógnita del paradero del general Méndez; unos le informan que se encuentra en Zacapoaxtla, otros que se ha ido a Tehuacán.

El gobernador de Zacatecas, Miguel Auza, critica que un impuesto llamado "derecho de 2% de circulación" se considere federal y no local, pues piensa que esto limita los pobres ingresos de la entidad; informa a Juárez que ha enviado su renuncia al ministerio de Gobernación, ante la grave situación ocasionada por la falta de recursos económicos.

Es visible que está bastante molesto, porque no sólo no se conforma con lo anterior, sino también le avisa que ha enviado al ministerio de Guerra la renuncia del empleo de general de brigada.

Juárez, en una razonada y comedida carta, contesta inmediatamente al general Auza, le explica que es necesario poner el orden en la Hacienda Pública y que no se trata de dejar sin recursos a los estados. En forma categórica le dice "No puedo, bajo ningún concepto, aceptar las renunciaciones que usted indica, porque hoy más que nunca necesitan de usted, en ese puesto, la nación, el estado de Zacatecas y el gobierno federal". En el párrafo final de la carta le dice: "Le suplico, por lo mismo, no vuelva a indicar siquiera el pensamiento de renuncia, convencido como debe estar, por otra parte, de la estimación con que lo distingue el Gobierno".

El coronel Alatorre, que había sido enviado por Juárez como observador en el estado de Jalisco, escribe el 4 de octubre, informándole el triunfo de su candidatura en ese estado; la representación al Congreso de la Unión no es muy satisfactoria; pero donde se ha agudizado el problema político es en la elección de gobernador del estado, Legislatura y ayuntamiento. Le hace saber también que ha llegado Ignacio Manuel Altamirano para actuar a favor de la candidatura del general Porfirio Díaz.

La crisis económica se manifiesta en el estado de Chiapas; el gobernador Pantaleón Domínguez, en amplia carta de 5 de octubre, dice a Juárez, que considera indispensable manifestar que "las rentas del estado no bastan para satisfacer los gastos más indispensables de la administración, debía llamar la atención del Supremo Gobierno sobre la necesidad que hay de mantener una fuerza de cien hombres en los puntos fronterizos de Comitán y Soconusco y otros cien hombres en las plazas

principales del interior del estado". Pide finalmente ayuda del gobierno federal para aliviar estos graves problemas.

La carta por la lejanía y falta de vías de comunicación tarda en llegar a manos de Juárez, éste le contesta indicando que ya trata, con el ministro de Hacienda, de encontrar soluciones "que remedien en lo posible los males que indica".

El panorama nacional es sombrío; crisis económica y agitación pública.

DOCUMENTOS

**Septiembre y octubre
De 1867**

JUÁREZ SE OPONE A LA INJERENCIA
DE LOS GOBERNADORES
EN LOS FONDOS ADUANALES

Mazatlán, septiembre 26 de 1867

Señor licenciado don Benito Juárez
México

Estimado amigo:

El general Corona, cumpliendo con las disposiciones supremas que arreglan el efectivo en que debe quedar el ejército, ha dispuesto reservar para Jalisco y Colima cierta cantidad de fuerza y mandado reducir la que hay aquí a 700 hombres, siendo de ellos 500 infantes y 200 dragones, dándose de baja la excedente.

Como la guarnición tiene 1,500 hombres, el licenciamiento corresponde a 800. Hay más, junto con la orden de reducir la fuerza al número antes citado, vino la de dar una paga como de retiro a cada uno de los que se dan de baja según su clase; pero no se determinó ni de dónde debían sacarse los fondos para cubrir este gasto, ni el arbitrio a que se debía recurrir en caso de que aquéllos no existieran para proporcionarlos.

En tan difícil situación y conociendo lo ventajoso de la reducción de la fuerza por la economía que esto produce y más que todo por el deber en que estoy de cumplir las disposiciones supremas, de acuerdo con los principales empleados de la federación, señores jefe superior de Hacienda y administrador de la aduana marítima y mi secretario de gobierno, se convocó una junta de los comerciantes de este puerto, a fin

de pedirles prestado lo necesario para salir del compromiso, que se calculó serían suficientes 40,000 pesos.

En la junta se hizo presente a los comerciantes lo crítico de la situación y lo ejecutivo de las órdenes para su cumplimiento y se les manifestó, también, la falta de facultades que tenía el gobierno local para disponer de las rentas federales.

En vista de lo expuesto, el comercio facilitó de junto la cantidad de 30,000 pesos y se celebró con el convenio de que oficialmente se da cuenta al ministerio respectivo, a quien se dirige para que recabe de usted la competente aprobación.

Suplico a usted que no califique de arbitrario un acto en que me he visto precisado a obrar así, por lo apurado de las circunstancias, pues entre abstenerme de gravar las rentas federales y tener que dar de baja sin proporcionar el menor auxilio siquiera para llegar al seno de sus familias a tanto soldado, oficial y jefe ameritado, preferí lo primero, seguro de que usted no lo desaprobará y siempre bajo la base de que se sujetaría a la aprobación del Supremo Gobierno.

Va un extraordinario con ese objeto y se esperará hasta que usted a bien despacharlo con la contestación.

Soy siempre de usted afectísimo amigo.

Domingo Rubí

Nota autógrafa de Juárez:

Que no es posible aprobar el arreglo que se hizo para el préstamo, porque se abriría la puerta a los administradores de las demás aduanas para que hicieran lo mismo; que ya se previene al administrador de la aduana para que de preferencia cubra el gasto que ha motivado dicho arreglo.

Santa: póngale usted la carta del modo más suave posible.

MICHOACÁN EN HONDA CRISIS ECONÓMICA

Morelia, septiembre 30 de 1867

Señor Presidente licenciado don Benito Juárez
México

Muy respetable señor mío:

Dirijo a usted oficialmente, por conducto del ministerio respectivo, una extensa comunicación, en que le manifiesto el estado de pobreza a que ha llegado la situación financiera de Michoacán, por virtud de estarse amortizando en todas sus oficinas la deuda de la guerra. Ruego a usted encarecidamente se sirva dictar alguna de las resoluciones que se solicitan u otra que usted crea más conveniente para conciliar a la vez los intereses de la federación con los del estado, salvando a éste de la crisis que lo amenaza. Yo no he creído prudente suspender los pagos y más bien he deseado que, por disposición del gobierno general, se mande amortizar aquella deuda en las oficinas que dependen del Centro.

Tengo noticia de que se han verificado tranquilamente las elecciones en el estado, excepto en Zitácuaro, en que el ayuntamiento y la población protestaron contra la convocatoria. Creo, sin embargo, que allí mismo se reunirán los electores de los pueblos de aquel distrito, para proceder a las secundarias. Tan luego como llegue a mi poder el expediente relativo, daré a usted cuenta oficialmente, limitándome hoy a poner esta noticia en su conocimiento sin más pormenores, porque no los tiene aún el gobierno de mi cargo.

Soy de usted respetuosamente, afectísimo servidor que besa su
mano [q. b. s. m.].

Justo Mendoza

LA OPOSICIÓN EXAGERA

(México), octubre 9 de 1867

Señor Justo Mendoza
(Morelia)

Muy estimado amigo:

Recibí la apreciable de usted 30 del pasado. Hablaré con el señor ministro de Hacienda sobre la comunicación que dice usted le dirigió sobre la condición financiera de ese estado, para acordar las medidas convenientes, a fin de que se remedie, en lo posible, los males de esa situación.

Las elecciones se han verificado con el mayor orden en esta capital, en todos los pueblos del distrito, en Veracruz, Orizaba, Córdoba, San Luis Potosí. Querétaro, etc. Todo marcha perfectamente, porque tenemos una paz general.

Un hecho significativo ha venido a demostrar que había, por lo menos, mucha exageración en lo que decían los papeles de la oposición, y es el voto de confianza con que están honrando los pueblos a los hombres del gabinete. Los señores Lerdo e Iglesias han salido electos diputados y el primero por dos puntos diferentes.

Quedo, como siempre de usted, amigo afectísimo y seguro servidor.

(Benito Juárez)

EL GENERAL VICENTE JIMÉNEZ
EXPLICA POR QUÉ NO ACEPTA
LA SUGESTIÓN DE JUÁREZ

Guerrero, septiembre 30 de 1867

Señor Presidente de la República,
licenciado don Benito Juárez
México

Muy respetable amigo y señor:

El señor licenciado Altamirano me ha escrito comunicándome la resolución de usted sobre las cuestiones que en la actualidad agitan a este estado y, según me informa, desea usted que se levante por mí un acta tan solemne como la de Iguala, en la que diga que cometí un error desconociendo al gobierno del estado, para lo que éste me dio motivos poderosos; pero que, volviendo sobre mis pasos, me someto nuevamente a él, sujetándome a lo que el Supremo Gobierno se sirva disponer y que también los pueblos dirijan sus solicitudes al mismo gobierno en las que expongan sus quejas contra el señor Álvarez, para que, tomadas en consideración, venga al estado un jefe a recibirse del gobierno y a convocar al pueblo a elecciones.

En cumplimiento de esto último y para que usted conozca mejor la voluntad de los pueblos que han desconocido al señor Álvarez, ya he pedido a éstos, por el órgano de sus ayuntamientos, las solicitudes que usted desea y tan luego como vengan a mi poder esos documentos, tendré la honra de dirigírselos oficialmente para lo que tenga usted a bien resolver.

En cuanto al envío de un jefe para que se encargue del gobierno y convoque al pueblo a elecciones, supuestas las solicitudes de éste, no dejaría de haber sus dificultades, mas, sin embargo, como leyendo el acta de Iguala se comprende que yo no quiero el poder porque ya otra vez lo he tenido y lo he renunciado porque conozco mi insuficiencia y las espinas que tiene, como los pueblos saben que mi deber es que pasen de la condición de siervos a la de ciudadanos, puede venir al estado la persona que usted escoja para que convoque a elecciones, porque es preciso que no quedemos sin representación en el próximo Congreso.

Pero, respecto al primer punto en que se me pide la palinodia del acta de Iguala, he leído y releído con atención el párrafo relativo de la carta del señor Altamirano, no queriendo dar crédito a lo que veía escrito, porque, si tal hiciese, traicionaría a mi conciencia, a la confianza de los pueblos que ven en mí su apoyo y su esperanza y el resultado de ese paso no sería otro que el desbordamiento, la insurrección que yo no podría contener, porque esos mismos pueblos se pronunciarían contra mí, haciendo ilusoria la carta que usted desea y manifestando su cólera, quien sabe hasta dónde iría a pararse sin que pudiese contenerlo.

Consideraciones tan graves son éstas, señor presidente, que me permito llamar muy seriamente la ocupada atención de usted, para que, examinándola con su ilustrado juicio, busque en su sabiduría y en la del gabinete, un medio menos difícil que el propuesto y sobre todo más realizable.

Exigir de un hombre que se retracte de lo que ha hecho, siquiera sea por llenar una fórmula o cubrir el expediente, cuando este hombre tiene muy en cuenta la lealtad de su proceder y está satisfecho de que la obra que ha iniciado es buena y honesta, porque es la expresión de la voluntad del pueblo, es una cosa muy dura y, yo creo, señor presidente, que si tal hiciese, aun con peligro mío, me rebajaría ante mi propia estimación, ante la de usted y ante la de los hombres que aman la libertad y el progreso; es tanto como pedirme un suicidio político.

¿Cómo voy a decir que hice mal al desconocer al señor Álvarez, cuando he palpado y palpo los sufrimientos del estado, cuando acabo de

mandar destruir los instrumentos de tortura con que cruelmente se castigaba a los ciudadanos sin formación de causa?

Yo creo, señor presidente, que al indicarme usted ese arreglo de nuestras cuestiones, no tuvo presente sino el sostenimiento del principio de autoridad, pero supuestas las solicitudes de los pueblos que usted me pide y mandaré, ¿a qué exigirme una vergonzosa retractación que ya nada significaría, puesto que he de seguir entendiéndome con el Supremo Gobierno sin recibir orden ninguna del señor Álvarez?

Si la consideración del principio de autoridad sugirió a usted esa idea, en mi humilde juicio creo que aquél tiene su límite y que los pueblos han estado en su derecho desconociendo al señor Álvarez, puesto que él había traspasado sus facultades, convirtiéndose de gobernador en tirano.

¿A dónde habríamos ido a parar si en 1854 y 55 ese respeto al principio de autoridad hubiese elevado a Santa Anna contra la voluntad del país hasta el trono que soñaba?

Señor presidente, yo creo que me dirijo al jefe de un país libre que ama la democracia y que respeta la voluntad del pueblo. El de Guerrero ha manifestado la suya hasta donde se lo ha permitido el viejo terror, la presión en que siempre ha vivido; la manifestará más explícitamente si necesario fuere.

En vista de lo que expuesto llevo, suplico a usted me indique otro medio que no sea el de una retractación vergonzosa, indigna de un ciudadano, humillante para un soldado de la República.

Como todo lo que pudiera decir a usted en el particular no es fácil encerrarlo en los estrechos límites de una carta, he creído conveniente enviar cerca de la respetable persona de usted al coronel don José Vidal Hernández para que, a mi nombre, le entere no sólo de la cuestión del estado, sino de la triste situación que guarda, especialmente desde que comenzó la guerra extranjera. Espero pues que, dignándose usted escucharle con su acostumbrada bondad, podrá formar un juicio más completo de las necesidades de estos pueblos y poner el remedio que demandan sus tristes circunstancias.

Aprovecho esta ocasión para protestar a usted de nuevo mi adhesión al Supremo Gobierno, y muy particularmente a su apreciable persona, suscribiéndome su afectísimo servidor y amigo que con sinceridad le aprecia.

Vicente Jiménez

EXAMEN INDEPENDIENTE
DE LA PUGNA ÁLVAREZ JIMÉNEZ

Casa de usted, Zuleta N° 8, octubre 2 de 1867

Señor Presidente licenciado don Benito Juárez
Presente

Mi apreciable y distinguido señor:

Hace algunos días que he recibido cartas del señor general don Vicente Jiménez en que, manifestándome su deseo por el bien del estado de Guerrero y de una pacífica y pronta solución a las disidencias en que se encuentra, me encarga me acerque a usted, como lo verificaré cuando usted lo estime conveniente.

Con este motivo, y sin embargo del conocimiento que usted tiene también de aquel lugar, de los vicios y males en que se haya envuelto, así como de lo que ha motivado aquella cuestión con el señor general don Diego Álvarez, sin que se me considere enemigo de este señor, me anticiparé a decir a usted algo sobre el particular.

Juzgando imparcialmente aquella situación, en efecto se ve mal el paso dado por el señor Jiménez, en momentos en que, cansada toda la República por el sacudimiento que acaba de sufrir por la invasión y en momentos que las demás naciones tienen fija la vista sobre nosotros, sólo debió procurar la confraternidad y la paz; pero preciso es confesar también que este desconocimiento al señor Álvarez debía ser, tarde o temprano, acaudillado por tal o cual persona y que, si tuvo lugar en estos días que deben ser de recogimiento para la patria, nadie más que el mismo señor Álvarez y el general Pinzón fueron los que provocaron y

precipitaron al señor Jiménez a hacer uso de las armas, lo cual deja justificado a este señor.

Digo que este desconocimiento era necesario, porque la cuestión es de principios, supuesto que los que profesa el gobierno del señor Álvarez son de estabilidad y conservación. Los que proclama el señor Jiménez y el pueblo, de movimiento y de progreso, deseando alcanzar las garantías individuales y de intereses que jamás han disfrutado, pues público es que aquel estado ha gemido bajo la presión del feudalismo, sufriendo, como consecuencias de aquella estabilidad y conservación, las extorsiones y las trabas que pone al adelanto intelectual y material de aquellos habitantes.

Si alguien duda de la verdad con que hablo a usted en esta pequeña reseña, yo quiero que se interroguen aquellos pueblos, seguro de que no habrá uno solo de donde no salgan quejas y lágrimas. Cuando los desgraciados hijos de Guerrero ven y palpan los progresos de los demás pueblos de la República, lamentan la suerte que les ha cabido sin que gobierno alguno les haya impartido la protección que tanto necesitan.

Por esto es que hoy, que bajo la salvaguardia de usted se ha reconquistado la independencia y soberanía de la nación, emancipándose a la vez los estados que de la misma manera se hallaban oprimidos, esperan de usted esa protección que haga efectivos sus derechos y garantías. Ellos comprenden, y bien, que tan inestimables beneficios proceden del Plan de Ayutla, revolución que ellos mismos iniciaron y sostuvieron contra toda la República, arrastrando todos los trabajos y penurias de una guerra que les prometía un éxito poco favorable. Y cuando, por esto mismo, recuerdan que en aquellos días de infortunio usted fue partícipe de sus fatigas en su mismo estado, esperan, y con razón, que usted los saque del abandono en que se encuentran.

Cansados ya de promesas, de teorías y ejemplos, quieren un gobierno verdadero y justo que haga efectivos sus procedimientos, que les dé garantías, que los ilustre y les dé impulso para desarrollar y explotar los ricos elementos de aquel suelo.

El poder de usted, la simpatía y aun veneración con que le miran aquéllos entre ambos partidos, así como el señor Jiménez, influirán de una manera eficaz para que la resolución que usted tome en este asunto

venga a zanjar aquellas dificultades. El tiempo es oportuno porque aún no se suscitan de una manera positiva esos grandes odios y rencores que entre familias y pueblos enteros deja la guerra.

Señor, tengo fe en el buen resultado que tendría en estos momentos una determinación de usted en favor de aquellos pueblos. Por lo mismo, a nombre de ellos y del señor Jiménez, suplico a usted fije su atención en aquel estado, haciéndolos partícipes de la paz y de los beneficios que reclaman, pues usted comprenderá mejor que yo que una guerra en el sur puede ser terrible y duradera y puede ser también de consecuencias trascendentales para todo el país. Cabe, pues, en las tendencias de la escuela del militarismo que ahí existe de que, convencido el señor Jiménez y persuadido de que en todo tiempo y por todas partes hace sentir su mano de hierro, quiere al menos convertirla en escuelas de agricultura y artes para hacer sentir los beneficios de nuestras instituciones.

Estoy informado que el señor Álvarez tiene buena disposición para venir si es llamado y para entregar el gobierno a otra persona que no sea el señor Jiménez ni don Ignacio Altamirano. El señor Jiménez, por su carácter conciliador y su conocida subordinación, entiendo que se prestaría a presentarse a usted y si para ello fuere necesario que yo pase a verlo, lo haré con gusto, porque debo ser grato con aquel estado que me ha dispensado consideraciones, pues entiendo que con esto quedará el pueblo en entera libertad para hacer la elección de sus autoridades.

El tiempo que tiene aún que transcurrir hasta el día de la elección de gobernador se presta para mil acontecimientos funestos; si usted quiere evitarlos, aún es tiempo.

Las consideraciones a que me son acreedores aquellos pueblos me obligan a suplicar a usted de nuevo se sirva decirme en contestación lo que tenga a bien.

Perdonando usted que no haya sido tan conciso, me repito de usted su atento servidor y amigo que lo estima y b. s. m.

Ignacio C. Ocádiz

Nota autógrafa de Juárez:

Que venga a las cinco de esta tarde, octubre 5.

PANORAMA DE LA SITUACIÓN POLÍTICA EN TAMAULIPAS

Matamoros, septiembre 30 de 1867

Ciudadano Presidente de la República, Benito Juárez
México

Estimado señor de mi respeto:

Me ha parecido conveniente escribir a usted sobre la situación que guarda este estado. La cuestión electoral enciende los ánimos e irrita las susceptibilidades y, como juzgo que puede peligrar la autoridad del Supremo Gobierno, no debo dejar de emitir mi opinión, porque deseo sinceramente la paz de la República y sólo con sentimiento presenciare un trastorno.

Las elecciones primarias para los poderes generales han tenido lugar, pero carecen de interés, porque tienen poca importancia para la generalidad del estado.

Así el resultado de ellas no es dato para juzgar de las elecciones locales, ni de su éxito.

Se ha formado un círculo que postula a don Juan José de la Garza para gobernador del estado. Desde luego comprenderá usted que a él pertenecen casi todos los elementos hostiles al Gobierno Supremo y todos los que se consideran dañados por la política que en la última época ha observado aquél con el estado de Tamaulipas. El señor Garza está sostenido por el sentimiento de exclusivismo que domina en una parte no pequeña del estado.

La tendencia de gran número de personas en Tamaulipas es excitar los sentimientos de provincialismo, para rechazar todo lo que sea extraño

al estado y procurarse una buena posición. La política observada por el Supremo Gobierno en los últimos meses tiende a consolidar su autoridad, lo cual, como es natural, destruye las esperanzas de los que en provecho propio irritan los sentimientos locales. Han buscado una persona que combata la política del gobierno y se han fijado en el señor Garza como la persona más a propósito, porque él fue el primero que en el estado inició una política exclusivamente local. Así, la candidatura del señor Garza cuenta no tanto con la popularidad del candidato, cuanto con la impopularidad de la política del gobierno. Si ella triunfa será un elemento de oposición puramente pasiva, porque el señor Garza, por carácter, carece de acción.

La segunda candidatura es la de don Andrés Treviño. Éste se presenta sosteniendo la autoridad del Supremo Gobierno aunque, a mi juicio, su objeto es buscar, en la autoridad del gobierno, fuerza para sostener su propia candidatura. Así, aparentando él apoyar al gobierno, la realidad es que él se apoya en el gobierno. En su círculo abundan personas que esperan de la autoridad. Esto equivale a decir que la administración del señor Treviño será también de oposición al Gobierno Supremo y que, probablemente, entrará en choque con él.

Como hombre de acción, aunque no mucho, lo creo superior a Garza y tal vez no se detenga si, en efecto, tiene un desavenimiento con el gobierno en procurar un trastorno en esta frontera. El señor Treviño, puede que me equivoque, pero creo que no se hará de oposición hasta que pierda las esperanzas que haya podido concebir.

La última candidatura es la del ciudadano Francisco Saldaña. Aunque parece que éste no la acepta, está apoyada, en lo general, por personas de orden e independientes y si éstas la sostienen, no es precisamente porque la crean superior, sino porque es la menos mala. Si triunfa, quizá lo rodearán en su administración los partidarios del señor Garza, de quien es amigo y pariente.

El señor Saldaña es hombre de orden, sin grandes antecedentes ni talentos. De todos los candidatos es el que mejor puede apeteer al Supremo Gobierno. Sus ideas de orden son una garantía de que éste no se alterará y tal vez por esto lo prefieren muchos.

Difícil es prever el resultado de las elecciones, aunque todos creen ser los árbitros de ellas. Lo más probable es que ninguna tendrá mayoría y que la elección se repetirá entre los dos que tengan mayor número de votos.

En cualquier caso, me parece conveniente, tanto aquí como en Tampico, se consolide la autoridad del gobierno y que éste se haga respetar con una fuerza ajena completamente a los intereses locales. Ignoro la situación de Tampico. La de esta plaza me parece asegurada.

Esto evitará una cuestión local. Lo que acaeció en 1861 se debió a que de Tampico y Matamoros partió la iniciativa del desorden. El resto del estado es impotente para sostener un movimiento sedicioso y si el gobierno consigue mantener su autoridad en los puertos, no sólo inutilizará las tentativas en su contra, sino que, por la fuerza de las circunstancias y por la impotencia de los partidos, éstos tendrán que someterse al resultado de las elecciones, por desfavorables que les sean.

Deseo dar a usted algunos informes sobre esta aduana. Hasta ahora, aunque con algunas escaseces y apuros, se ha marchado sin necesidad de rebajas.

Esto me hace creer que son innecesarios, para el sostenimiento de esta plaza, contratos ruinosos, porque no es probable que tengamos una situación peor, de la que hemos tenido en los últimos meses. Hasta ahora no mejora, porque el comercio confía aún en conseguir rebajas o que se les paguen créditos con derechos aduanales, de manera que se limita a internar lo muy preciso. Han llegado algunos buques, pero todas las mercancías se almacenan. He procurado, en cuanto de mí depende, que la situación se sostenga por el crédito y, en efecto, éste ha sido mi gran recurso en la mayor parte de los casos.

Temeroso ya de cansar a usted con lo extenso de esta carta, concluyo deseándole salud y repitiéndome su atento servidor que b. s. m.

Alonso Aspe

Nota de Juárez:

Recibió su apreciable y le da las gracias por las noticias que le comunica y que ha tenido en ésta el mayor interés.

LOS PARTIDARIOS DE PORFIRIO DÍAZ ACTIVOS

Guanajuato, octubre 1º de 1867

Señor Presidente de la República,
don Benito Juárez
México

Muy apreciable amigo:

Enormes y numerosos son los trabajos que se han emprendido por los partidarios del general Díaz, para nulificar el prestigio e influencia de usted en los estados de la federación que son adictos a su persona, por motivos que convienen a los intereses particulares de cada uno.

Altamirano, Gagern, Chávez Navor, un señor Ramírez y Mirafuentes, son los agentes que van mendigando por los estados las candidaturas de Porfirio y de ellos, como representantes de la Unión;¹ yo, por lo menos, he recibido sus visitas, sus indicaciones y sus apuntamientos con extrañeza y aun me he quejado con ellos del abandono de su influencia, porque habiendo escrito y contestado a su invitación, no tuvieron la bondad de contestarme influenciándome; en suma, les hemos hecho creer que estamos anuentes a su pedido y es, en virtud de esto, que ellos marcharon pronto creyendo a pie juntillas que por nuestras protestas y por los antecedentes, que no todos deben saber por qué se practicaron, estamos en plena rebelión contra el personal del gobierno.

¹ Quiere decir que desean ser diputados federales.

En cuanto a nosotros, estamos, repito, muy unidos; la suerte del general Antillón será la nuestra, y la de usted será la de todos los guanajuatenses. No haya temor ni desconfianzas sobre apariencias; no extrañe a usted que *La Convención* no exprese su candidato, ni que *El Regenerador* cambie de tono ni opinión; es preciso descubrir, hasta donde sea posible, todo el misterioso trabajo de nuestros antagonistas.

Como dije a usted, el señor Rodríguez marchó el lunes a Guadalajara y yo escribí a varios amigos míos, así como a algunas otras personas de confianza y de influencia, tanto de Guadalajara como de Colima; creo que no hay temor de nada y todo irá a medida de nuestro deseo.

Ya sabía usted que Esqueda ha hecho su motincillo en el distrito de Sierra Gorda y ha desobedecido el llamamiento de Antillón a esta ciudad, creyendo que se le iba a destituir, lo cual es falso; según supe, el llamamiento consistía en hacerle venir para que presentara su fuerza y se organizara, pues estaba muy mal equipada y había mucho que reformarle. De aquí hemos llegado a suponer que está influenciado por el señor Guzmán, quien estuvo en Querétaro residiendo seis o más días y de donde no será remoto que haya organizado algún plan posterior, pues no creo a Esqueda tan estúpido que se lance a un terreno ilegal que traerá por consecuencia muchas calamidades.

Me parece que Antillón ha cumplido con su deber enviando fuerza a desarmarlo y perseguirlo.

No hay por ahora cosa notable que comunicar a usted y por eso aplazo mis noticias para el próximo correo.

Sin otro asunto, soy de usted, como siempre, su amigo.

José G. Lobato

EL NUEVO GOBERNADOR DE GUANAJUATO
ENCUENTRA PROBLEMAS

Guanajuato, 1º de octubre de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
México

Muy apreciable amigo y señor:

Fue en mi poder su favorecida del 20 del pasado y me es muy satisfactorio saber que en todo el país se ha publicado la convocatoria y que el buen sentido de los verdaderos patriotas no se ha extraviado, sin embargo de los esfuerzos de los díscolos. En este estado, esté usted seguro que la opinión no se extraviará, no obstante que los enemigos no descansan para desconcertarlo todo, pero yo obro con la prudencia y energía que usted me recomienda.

Ya me dirijo al ministerio de la Guerra comunicándole la desobediencia del coronel Esqueda; por los documentos que acompaño se impondrá usted de este asunto. Esqueda fue invitado por Guzmán para que desconociera mi autoridad y esto el mismo Guzmán me (lo) dijo al entregarme que no me había de obedecer; después, cuando Guzmán pasó por Querétaro, le puso un propio al referido Esqueda para que se rebelara; éste tiene a sus órdenes una fuerza de 200 hombres de guardia nacional y con esa fuerza se ha marchado. Acabo de saber que ya se le han separado más de 100 hombres, y los jefes y oficiales que lo acompañaban se presentarán mañana en esta ciudad. Yo tengo una sección de 400 hombres de toda mi confianza en San José de Iturbide, donde estaba Esqueda, para guarnecer las poblaciones de la sierra y, más tarde, si este jefe se interna, lo perseguiré sin descanso hasta

aprehenderlo; por ahora he suspendido esta providencia hasta que usted me conteste, pues sé que un hijo del mencionado Esqueda fue a esa capital a hablar con usted. Todos estos escándalos son sugeridos por el señor Guzmán Serrano y Francisco J. Rodríguez que son los únicos que aquí procuran trastornarlo todo. Para cuanto ocurra, ya tengo tomadas mis determinaciones y puedo asegurar a usted que el gobierno se hará respetar, contando, como cuenta, con el buen sentido de los pueblos.

La miseria en que dejó al erario el señor Guzmán, no me permiten ni pagar la lista civil. La jefatura de Hacienda me auxilió con la segunda quincena del pasado mes, pero siempre pone toda clase de trabas para hacerme la guerra por este medio; es uno de los comprometidos con Guzmán y por esta razón no descansa en hostilizarme. El señor don Ramón Rodríguez es testigo de todo esto y para auxiliarme en algo dio orden para que del papel sellado se me facilitara alguna suma, pero este señor fue para Guadalajara y siempre burlaron sus órdenes. Es de todo punto necesario que usted dé sus órdenes para relevar al jefe de Hacienda y ordenar se me faculte para disponer de las rentas federales incluso el papel sellado, por sólo dos meses, mientras el gobierno del estado dispone de sus rentas que, como he dicho, Guzmán las dejó empeñadas. Esto me auxiliará para afrontar una situación tan penosa y de verdadera crisis, pues sin este auxilio, tan interesante y oportuno, los contrarios trabajarán con éxito.

Ruego a usted, señor presidente, que atendidas mis razones, se sirva darme las órdenes convenientes para que puesto otro jefe de Hacienda y disponiendo este gobierno de las cortas cantidades que reúne el fondo federal, pueda seguir mi marcha sin tropiezo y salir garante en mis trabajos.

Consérvese usted bueno y sabe que cuenta con el cariño y adhesión que siempre le ha profesado su adicto amigo y servidor q. b. s. m.

Florencio Antillón

Nota autógrafa de Juárez:

Que ayer le escribió por extraordinario y que hoy lo hace para manifestarle que recibió su grata, etc., etc., de este mes; que tendré en cuenta cuanto dice para disponer lo que sea conveniente, a fin de mejorar en lo posible su situación; que ya se ordenó a Esqueda venga a presentarse y entregue su fuerza a la autoridad más inmediata del estado.

EL OAXAQUEÑO JOSÉ ARTEAGA
EN LA POLÍTICA NEOLONENSE

Monterrey, octubre 2 de 1867

Señor don Benito Juárez

Queridísimo amigo:

La presente tiene por objeto suplicarte que antes del día 15 del corriente le mandes expedir una licencia absoluta al señor genral don Gerónimo Treviño, con el objeto, hablándote con franqueza, de que pueda ser nombrado gobernador de este estado, donde todos sus habitantes lo quieren para ese puesto.

Como si tú lo detienes es por estimación a sus buenos servicios y excelentes prendas, creo que al saber que éstas pueden ser más útiles a estos pueblos, ya no lo detendrás, desengañando así a los que creen que las influencias de uno que otro le hace oposición, lo mantiene en el servicio militar, que por la Constitución de este estado es impedimento para gobernarlo.

Con lo que te indico se hace un positivo bien a estas poblaciones, que están decididas a nombrarlo su gobernador y que haciéndolo con el impedimento referido, se da motivo a la anarquía que debemos evitar.

Sabes que en todo te hablo con verdad y que soy tu afectísimo amigo que muy de veras te quiere.

José Arteaga

ESCOBEDO TAMBIÉN AYUDA
AL GENERAL TREVIÑO

Monterrey, octubre 4 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
México

Muy señor mío y estimado amigo:

Llegó la fuerza que estaba de guarnición en Matamoros, la que ha venido socorrida por todo el mes pasado, para que pueda continuar su marcha para México. He pedido prestado la cantidad necesaria para cubrir su presupuesto por 15 días.

El general Berriozábal se fue para San Luis (Potosí) antes de que yo llegara a esta ciudad y, en consecuencia, no he podido hablar con él.

Hoy dirijo al señor Lerdo un telegrama, manifestándole la necesidad que hay de que el general Treviño, con licencia, en cuartel o de cualquiera otra manera, que lo ponga en aptitud para recibir el gobierno de este estado, marche para esta ciudad antes del 20 de éste, pues es fuera de duda que saldrá electo gobernador, si para cuando se hagan las elecciones no está en servicio activo y es muy conveniente para los intereses de la nación que el general Treviño sea gobernador de este estado.

Como usted conoce perfectamente la importancia de la marcha del general Treviño, excuso encomiársela, no dudando que usted la expeditará del todo.

m. Soy de usted, como siempre, su afectísimo atento servidor q. b. s.

Mariano Escobedo

JUÁREZ RECOMIENDA SE VIGILE
AL GENERAL MÉNDEZ

México, octubre 2 de 1867

Señor gobernador don Rafael J. García
Puebla

Muy estimado amigo:

He recibido la apreciable de usted, fecha 30 del pasado y me parece muy bien cuanto ha hecho y se propone hacer con el objeto de poner en buen orden las cosas de por allá.

Aunque no es creíble que el general Méndez pretenda apelar a las vías de hecho promoviendo escándalos que sólo para él tendrán fatales consecuencias, conviene que esté usted alerta y vea con prudencia lo que puede hacer respecto al armamento a que se refiere.

Ya he dicho a usted antes y ahora le repito, que queda usted en completa libertad para obrar en entera independencia en el círculo de sus atribuciones legales, pudiendo, por lo mismo, cambiar los empleados que a su juicio no le merezcan confianza y puedan en lo más mínimo alterar la paz del estado.

Vino la convocatoria para las elecciones del estado y el impreso que usted me mandó.

Nada ocurre por acá ni por el interior que exija mención particular. Tengo cartas recientes de los señores Corona, Escobedo, Auza, etc. y todo marcha perfectamente por todas partes.

Los mismos dísculos de esta capital van perdiendo terreno en la misma proporción en que se va conociendo el buen juicio de la gran mayoría del país que no quiere desórdenes de ningún género.

Consérvese usted bueno y cuente con el afecto sincero de su amigo y atento seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

EL NUEVO GOBERNADOR DE PUEBLA
ANALIZA LA SITUACIÓN QUE ENCONTRÓ

Puebla de Zaragoza, octubre 3 de 1867

Señor Presidente de la República,
licenciado don Benito Juárez
México

Muy señor mío de todo mi aprecio y respeto:

Sin perjuicio de que el portador imponga a usted extensamente del estado de las cosas, me parece necesario hacer a usted una breve reseña de lo que se ha hecho y decirle lo que en mi opinión es necesario hacer o impedir.

He cambiado a todos los jefes políticos que no me inspiraban plena confianza y que suponía trabajando bajo la inspiración del señor Méndez, pues supuse que, ligados íntimamente con él y poseídos de sus ideas, procurarían, por lo menos, hacer la ley letra muerta.

He puesto en Teziutlán y Zacatlán, dos jefes de influencia y plena confianza, a fin de impedir que las malas ideas se difundan y arraiguen en la sierra. Contando nosotros con los distritos mencionados y con el de Huauchinango, que me da las mejores garantías por la influencia del señor general Cravioto, creo que quedará, por decirlo así, encajonado cualquier pensamiento en Zacapoaxtla y Tetela.

Ahora, si en Zacapoaxtla logramos traer al buen sendero al general Juan Francisco Lucas, nulificaremos cualquier aspiración, que quedaría reducida a Tetela. Ya saldrá muy pronto una persona a hablar con el citado general Juan Francisco (Lucas), a quien sería muy (prudente) que usted escribiese, para obligarlo.

Si estuviere, como lo espero, de acuerdo, lo primero que haremos será sacar el armamento de Zacapoaxtla, dando a Juan Francisco 600 fusiles, por ejemplo, para no perder los 2,600 y pico, llevados allá últimamente.

Hay empeño en que la brigada, que manda el general Andrade Párraga, se sitúe en esta ciudad. Andrade ha estado siempre íntimamente ligado con el señor Méndez y, aunque hoy dice que está separado y que permanecerá neutral, siempre es conveniente que esa fuerza no vuelva, por ahora, al estado. Ella pretende, además, que se le dé vestuario y si fuera posible, con esto podría contentársele.

El general Ramírez, que sirvió aquí la jefatura, mandaba un cuerpo y, a última hora, el señor Méndez le dio el mando a otro, yo los mandé refundir y, aunque Ramírez pregunta si ha de seguir mandándolos, no le he contestado. Sería oportuno que usted llamase a otro individuo que pueda ejercer alguna influencia en la tropa o que por el ministerio de la Guerra me ordenase que los cuerpos no tuvieran más que el número preciso de oficiales y que no fuesen mandados por un coronel, sino cuando contaran cierto número de plazas.

El correo está servido por el político de Ramírez, amigo íntimo del señor Méndez y aunque allí tengo una persona honradísima y de entera confianza que es don Carlos Franco, no tengo plena seguridad y usted sabe cuánto importa el correo en estas circunstancias. Don Homobono Novoa tiene un despacho de usted y quizá sería oportuno po [...]².

En general se dice que el señor Méndez gastó profusamente los caudales públicos y aun el último día hizo salir de la Tesorería 1,000 pesos que había para gastos extraordinarios. Como esto causa desprestigio y como, por otra parte, estos fondos están verdaderamente exhaustos, por la falta de los años de contrarregistro, la multitud de créditos contraídos por el estado para la guerra, ni quiero ni tengo de qué echar mano para porción de gastos urgentes y precisos. Lo que hasta ahora se ha ofrecido y de que no he podido prescindir, lo he hecho contrayendo créditos particulares, que veré cómo pago. Si usted pudiera

² Destruído el original.

situar, en cualquier parte, alguna suma para esos gastos, yo la libraré muy económicamente y haré que se lleve cuenta justificada para que se mande oportunamente.

Aquí hay una multitud de oficiales que han quedado sin colocación, otros que pasan, otros que se retiran, etc. Todos quieren que el erario les dé y yo no he querido rehusar abiertamente, para no crear descontentos, porque éstos no vayan en busca del señor Méndez y porque me parece que el sacrificio de un mes, no vale la pena de exponerse a la malevolencia y a la crítica. Sin embargo, si usted lo cree oportuno, pudiera decirme de oficio que los oficiales de guardia nacional en asamblea, o que prestaron servicios, no tienen derecho más que a la consideración del Gobierno Supremo y que los permanentes, o transeúntes que vayan a algún punto, deben ser socorridos por la jefatura de Hacienda. Así me obviaría yo de frecuentes pretensiones y gastos, que en verdad no puedo hacer, sino a costa de mil sacrificios.

El general Carbajal (ha estado) conmigo y me ha visitado en nombre de usted. Le agradezco (infinito) esta muestra de distinción, obro de acuerdo con dicho general y aprovecharé su influencia y servicios; mas ya me pide dinero para el socorro de 100 caballos que trajo y esto aumenta mis apuros; hoy apenas pude darle 200 pesos conseguidos bajo mi crédito.

Repito a usted que en el estado están casi agotados los recursos, que está lleno de créditos, que si no se pagan, aunque sea poco a poco, hacen perder el del gobierno y que es imposible subsistir sin la mitad del contrarregistro que corresponde al estado.

Bien está que se cobre en Veracruz, mas yo desearía que periódicamente pudiera librarse su importe en favor de Puebla. Mañana hablaré a usted de esto, de oficio.

El señor Méndez, según unos, permanece en Huamantla, según otros, fue a Zacapoaxtla y no falta quien diga que estuvo en Tehuacán. Creo que lo primero es lo cierto, pero creo también que no tiene ánimo de obedecer el llamamiento del Supremo Gobierno y no sé lo que pensará hacer, pues la llevada de las armas a la sierra y el haber sacado fornituras, parque, etc., de aquí y el haber procurado llevarse el mayor número de

armas, son cosas que no deben perderse de vista. Sus adeptos esperan que saldrá electo gobernador, pues tienen esperanza en los grandes trabajos que tenían hechos; si usted pudiera evitarlo, como me parece muy fácil, creo que le quedarán muy pocos que lo siguieran.

El portador ha auxiliado mis trabajos por la sierra, veremos el fruto que dan, aunque sé que el señor Méndez ha dado orden a los jefes políticos que allí había, para que resistan la entrega. Creo que, cuanto hagamos ahora, debe ser muy reservado y por eso escribo a usted con ese carácter.

Soy, como siempre de usted, atento amigo y seguro servidor que en mucho le estima y b. s. m.

Rafael J. García

Olvidaba decir a usted que en algunas partes se hicieron elecciones conforme a la estipulada convocatoria. En algunas otras hubo violencia y aun intervino la fuerza y la autoridad, para obrar en tal sentido. He dicho, como era natural, que esos actos son nulos y he mandado que se hagan con entero arreglo a la ley de 14 de agosto, que efectuarán las nuevas autoridades, dejando al pueblo toda la suma de libertad que debe disfrutar.

EL GOBERNADOR DE ZACATECAS
PLANTEA SU RENUNCIA

Zacatecas, octubre 4 de 1867

Señor Presidente de la República,
don Benito Juárez
México

Muy señor mío y amigo de mi estimación:

En mi comunicación oficial del 2 del corriente expongo, al ministerio respectivo, las razones porque he insistido en que el derecho del 2% de circulación se considere como de las rentas del estado y ya le manifiesto los inconvenientes que resultan de la disposición contraria, por la que se deja al estado sin los recursos suficientes para atender a los gastos de su administración. He creído de mi deber dirigirme a usted, en lo particular sobre este asunto, para manifestarle las mismas razones que expongo por conducto del ministerio de Hacienda, esperando que usted se servirá tomarlas en consideración y dispondrá que el referido 2% que se recauda en este estado, pertenezca a sus rentas y sin el que nada se puede hacer en su administración.

Mas si el Supremo Gobierno juzga que no puede modificarse la disposición del señor Comonfort del 12 de septiembre de 1857 y por la que en aquella época protestó Zacatecas, privado por ella de sus recursos, no siéndome posible de esta manera corresponder debidamente a la honrosa distinción de usted al confiarme el mando de este estado, sin faltar a mis deberes para éste y para el gobierno general, estimaré a usted se sirva admitir la renuncia que hago en mi referida comunicación oficial

y designar la persona que deba sustituirme en el puesto con que usted se sirvió honrarme, seguro de mi reconocimiento y amistosa adhesión.

Hoy, también por conducto del ministerio de la Guerra, dirijo a usted mi renuncia del empleo de general de brigada, efectivo que tuvo usted la bondad de conferirme en 1863 y que acepté sólo en fuerza de las desgraciadas circunstancias porque atravesaba el país, mas ahora que está ya restablecida la paz en la República, él no serviría sino de darme un crédito contra el erario y de que yo le fuera gravoso sin necesidad; además, usted sabe que mi carrera no es la militar y por todos estos motivos le ruego admita mi referida renuncia.

Sabe usted que con la mayor estimación soy afectísimo amigo y atento y seguro servidor que lo aprecia y desea felicidades.

Miguel Auza

JUÁREZ DEFIENDE SU POLÍTICA HACENDARIA
Y NO ACEPTA LA RENUNCIA DE AUZA

México, octubre 17 de 1867

Señor Miguel Auza
(Zacatecas)

Muy estimado amigo:

Oportunamente recibí la apreciable de usted con fecha 4 del que cursa.

Persuádase usted, amigo mío, de que si el gobierno general no accede a la indicación de usted sobre cobro del 2% de circulación, es porque desea arreglar de una vez para siempre el mecanismo de la administración, ordenando hasta (donde) sea posible nuestra Hacienda Pública que se encuentra en un estado fatal. Se ha tratado de adoptar un plan de arreglo general y para eso se insiste en el pensamiento, pero jamás se ha pensado en dejar sin recursos a ese estado. Muy lejos de eso, el gobierno general tendrá un verdadero interés y particular empeño en ayudar con sus rentas, en caso necesario, a las atenciones de esa localidad, pues su única mira, como indiqué antes, es arreglar de una manera uniforme el cobro de las contribuciones cuyos productos pertenecen a la federación.

No puedo, bajo ningún concepto, aceptar las renunciaciones que usted indica, porque hoy más que nunca necesitan de usted en ese puesto la nación, el estado de Zacatecas y el gobierno general.

El hombre que como usted ha servido bien en todos (los) tiempos, adquiriendo por esa circunstancia merecida popularidad, debe contribuir, hoy más que nunca, en su legítima influencia, a la gran obra de

reconstruir el país que no es por cierto la empresa menos difícil, atendiendo la condición de nuestra sociedad.

Le suplico, por lo mismo, no vuelva a indicar siquiera el pensamiento de renuncia, convencido como debe estar, por otra parte, de la estimación con que le distingue el gobierno por las muchas circunstancias que reúne usted para merecer de justicia esa estimación.

Escribame usted y disponga del afecto sincero que le profesa su amigo y afectísimo seguro servidor que besa su mano [q. b. s. m.].

(Benito Juárez)

CRISIS POLÍTICA EN JALISCO

Guadalajara, octubre 4 de 1867

Señor licenciado don Benito Juárez
México

Muy apreciable y respetado señor Presidente:

Como anuncié a usted en mi anterior, las elecciones primarias verificadas el domingo 22 de septiembre último se ganaron por el partido liberal; hoy fue la junta preparatoria y triunfó de una manera absoluta la candidatura de usted en todos los círculos políticos; algo se discrepó en las candidaturas de diputados al Congreso de la Unión, pero siempre se procuró fuera lo menos malo; la presidencia de la Corte Suprema de Justicia recayó de hecho en favor del señor Ogazón; aunque para estos trabajos hemos tenido que luchar con mil obstáculos que han opuesto los partidarios del señor Díaz y Gómez Cuervo, pues estos señores no han perdonado medio, por reprobado que sea, para triunfar de nosotros en la elección de los poderes generales; pero hoy han recibido un rudo desengaño.

La gran cuestión ahora y que es la que actualmente nos ocupa y que se agita con mucho calor, es la elección de gobernador del estado, insaculados, Legislatura y ayuntamiento; en esto ha tomado parte muy directa el partido traidor, asociado al círculo de Robles Gil y los Castaños que dominan absolutamente al actual gobernador, hasta el extremo de escribirse los acuerdos para todos los negocios públicos en la casa y de la mano de Robles Gil; por su lado la fuerza armada votará por Gómez Cuervo en virtud de una orden del general Canto, que han recibido los jefes y de una carta circular del general en jefe recomendando la elección

en este sentido; tenemos en consecuencia un grande obstáculo que vencer con esto.

En mi concepto y en el de multitud de personas caracterizadas del partido liberal, el único modo que hay para triunfar en las elecciones próximas de gobernador y para sacar al señor Vallarta, es que usted, en virtud de sus facultades y en atención al triunfo de los principios, haciendo a un lado toda otra consideración personal, destituya usted violentamente por extraordinario al señor Cuervo, sustituyéndolo interinamente con el mismo señor Vallarta o con el señor licenciado Dávila; de obrar así, se asegura indefectiblemente la elección y, de lo contrario, se aventura mucho.

No tenga usted temor de herir con esto susceptibilidades, pues vale que a usted no le guardan consideraciones siquiera por gratitud nacional.

El señor licenciado Altamirano ha llegado últimamente aquí y trajo la misión de regentar el partido en favor de la candidatura del señor general Díaz; aunque esta candidatura, según entiendo, no la apoyan de buena fe los que la proclaman; pues en una de las francachelas que han tenido en estos días, el señor Altamirano dijo en lo confidencial a una persona que al sostener la del señor Díaz para la presidencia de la República y la de la Corte para el señor Riva Palacio, era con el fin de que alucinado el primero con tal candidatura ayudará con su prestigio y su nombre en los trabajos electorales y después botarlo de la presidencia con cualquiera frívolo pretexto y que entre a funcionar con tal carácter el señor Riva Palacio; sin embargo de los manejos que este señor ha puesto en juego, aquí se ha estrellado, porque todo está echo en favor de la candidatura de usted.

La fuerza armada está aquí dividida en la opinión respecto del candidato para gobernador y decidida, la parte considerable que está por el señor Vallarta, a usar la vía, los hechos, en caso de que se trate de obligarlos a votar por el señor Gómez Cuervo; en consecuencia, es muy probable un trastorno público; si usted quiere evitar éste y que no se dé un escándalo, creo que por el medio que dejo a usted indicado, se salvan todas las dificultades.

En espera de sus órdenes queda su amigo y seguro servidor q. b. s.
m.

José María Alatorre

GUANAJUATO DEBE BUSCAR MEDIOS
PARA PROCURARSE MÁS RECURSOS

México, octubre 15 de 1867

Señor general don Florencio Antillón
Guanajuato

Muy estimado amigo:

Oportunamente llegó a mis manos la apreciable de usted fecha 6 del que cursa y he tenido el gusto de hablar detenidamente con el señor Garibay sobre los diferentes asuntos que usted le encomendó.

Como el señor Garibay hablará pronto con usted, juzgo inútil dar una gran atención a esta epístola y me limitaré, por lo mismo, a contestar en pocas palabras los diferentes asuntos a que usted se contrae en su carta del seis.

No conviene que disponga usted, ni aún por un corto periodo de tiempo, de las rentas federales, porque eso serviría de precedente a otros gobernadores para solicitar idéntico privilegio y ya es necesario arreglar, de una vez para siempre, nuestro mecanismo administrativo, a fin de ir poniendo en orden la Hacienda Pública que se encuentra en una condición fatal.

Persuádase usted de que sólo esa consideración que es muy importante, de adoptar un arreglo general, me impide conceder a usted lo que desea respecto de las rentas de la federación.

Para proporcionar a usted los recursos que necesita van las órdenes que he creído conveniente expedir. Puede usted, además, ver qué arbitrio adopta en el estado para hacerse de más recursos, procurando poner en

asamblea la fuerza del estado que se crea verdaderamente indispensable en estas circunstancias.

En fin, amigo mío, estamos atravesando un periodo de transición en que necesitamos hacer milagros para vivir y es necesario ver lo que puede hacerse en economía y en recursos mientras duran estas circunstancias.

Vino el ocuro de usted y como el señor Garibay le hablará a usted de este particular, me limitaré a decir a usted que tendré particular placer en que la resolución sobre ese negocio sea enteramente del gusto de usted.

Nada ocurre que demande especial noticia y yo tengo el gusto de repetirme como siempre de usted amigo afectísimo y atento seguro servidor q. b. s. m.

(Benito Juárez)

SAN LUIS POTOSÍ FELICITA A JUÁREZ
POR EL RESULTADO DE LA ELECCIÓN

San Luis (Potosí), octubre 7 de 1867

Señor licenciado don Benito Juárez
(México)

Mi respetable amigo:

Tengo el gusto de contestar su favorecida de 28 del próximo pasado, quedando enterado de su contenido que es muy satisfactorio por saber que mi amigo el general Díaz está en perfecto acuerdo y en muy buena armonía con el gobierno, quien lo ha atendido satisfactoriamente; el mes pasado le dirigí mis letras a dicho señor general, contestando una que me dirigió en que me manifestó su resolución de retirarse a la vida privada; ya veo que no llevó a efecto tal determinación y lo celebro infinito.

Me causa verdadera satisfacción participar a usted que hoy tuvo lugar la elección para Presidente de la República y de la Suprema Corte; el resultado fue la elección por unanimidad absoluta en favor de usted para Presidente de la República y del mismo modo, para presidente de la Suprema Corte al señor Lerdo de Tejada; desde el momento que salieron los electores del edificio donde estaban reunidos, las dianas, repiques, cohetes, etc., etc., anunciaron la referida elección, y ahora que son las nueve de la noche, siguen las músicas de la capital y de los pueblos alegrando las calles de la ciudad, lo que prueba que el pueblo tiene buen sentido y sabe apreciar a sus dignos representantes.

Tengo el gusto de remitir a usted las tarjetas en que constan los votos de los ciudadanos, pues cada una de ellas contiene un justo elogio a su constancia y lealtad para salvar nuestra independencia; sírvase usted

aceptarlas como un testimonio de gratitud, de aprecio a su persona de los potosinos, pero de los buenos potosinos, o más bien dicho, del pueblo soberano.

En este momento están reproduciendo en la imprenta el contenido de cada tarjeta, para que en hoja suelta se remita a todos los estados de la República y pueblos de este estado; lo mismo están practicando con las tarjetas que contienen los votos que sufragaron al señor Lerdo; pasado mañana aprovecharé el correo que sale para Matamoros, para remitir algunos ejemplares a los Estados Unidos y a Europa, para que mis muchachos tengan el gusto de verlas y publicarlas en honor a nuestra patria.

Hoy recibí noticia de la elección que tuvo lugar en Mexquitic y en la ciudad del Venado; en ambas partes la elección fue por unanimidad absoluta, tanto en favor de usted, como del señor Lerdo; sólo hubo tres votos en favor del señor general Díaz para presidente de la Suprema Corte y 140 por cada persona que es el número de votantes; estoy seguro que en todos los pueblos del estado daría el mismo resultado la elección; pronto tendré la satisfacción de participárselo a usted, pues por extraordinario me darán aviso.

El portador de la presente lo será don Reyes Amaya, hermano del desgraciado comandante Gerónimo Amaya, quien fue asesinado por orden de don Sóstenes Escandón; el referido don Reyes Amaya informará a usted de pormenores que omito repetir en ésta, limitándome a suplicar a usted le imparta su protección para que se le haga justicia, pues debe presentar un escrito que la madre del finado Gerónimo Amaya, dirige al gobierno.

El ya citado don Reyes Amaya, entregará a usted un paquete que contiene 87 tarjetas, en cada una de ellas está escrito el voto de cada ciudadano.

Tan luego que tengan efecto las elecciones para poderes del estado participaré a usted el resultado, no atreviéndome a indicarle por ahora cuál puede ser, temeroso de equivocarme.

Permítame usted que le recuerde la orden para que se continúen pagando los créditos pendientes, pues en ellos se interesa el buen nombre del gobierno general y particular del estado, que como usted sabe no omitió diligencia alguna para salvar la situación en la parte que le fue posible; los tenedores de créditos confiaron en las ofertas que les hice a nombre del Supremo Gobierno general y ahora hacen valer aquéllos por mi conducto.

Disimule usted esta larga carta que por necesidad le dirige su verdadero amigo que con sinceridad lo aprecia y atento b. s. m.

Juan Bustamante

Aumento:

No pudo salir en este correo el ciudadano Reyes Amaya por estar la mamá enferma; lo hará por la siguiente diligencia. Por el correo de hoy remito ésta y el paquete de tarjetas.

Juan Bustamante

LA HACIENDA PÚBLICA
DE CHIAPAS EN CRISIS

Tuxtla Gutiérrez, octubre 5 de 1867

Señor Presidente licenciado don Benito Juárez
México

Muy respetado señor y amigo de mi aprecio:

Con fecha 21 de agosto último, y por conducto del ministerio de Hacienda, dirigí al Supremo Gobierno una comunicación, manifestando el estado lamentable a que están reducidas las rentas de este estado, como consecuencia precisa del empobrecimiento de la generalidad de sus habitantes, causado por la dilatada serie de trastornos que hemos atravesado y por los sacrificios que ha tenido que hacer para el sostenimiento de fuerzas tanto en su interior como en el exterior, cuyo número era muy superior a los recursos con que contaba y cuando, además, tuvo que cubrir varias sumas considerables de órdenes giradas por la comisaría general del ejército de Oriente.

Nunca han bastado las rentas ordinarias del estado ni a cubrir los gastos precisos de la administración, porque sus productos apenas ascienden a la suma de 60,000 pesos anuales. Mientras que los egresos pasan de 70,000, con todo y que las asignaciones de los empleados son sumamente económicas y de esta consideración puede deducirse que los gastos extraordinarios causados por la última guerra no sólo han empobrecido el país, sino que han comprometido a las rentas en una deuda que es justo satisfacer, porque sus acreedores son prestamistas voluntarios que supieron servir con sus recursos en muy oportunas ocasiones.

Como las rentas del estado son tan mezquinas, nunca podrían cubrir dichos créditos, ni creo que fuera justo, supuesto que el interés general o bien la causa de la independencia nacional era la que se defendía exigiendo dichas erogaciones y por eso he solicitado que el Supremo Gobierno se digne resolver que la deuda a que me contraigo sea cubierta de las rentas federales que se recaudan en este estado y ruego a usted que así lo resuelva.

Habiendo manifestado que las rentas del estado no bastan para satisfacer los gastos más indispensables de la administración, debía llamar la atención del Supremo Gobierno sobre la necesidad que hay de mantener una fuerza de 100 hombres en los puntos fronterizos de Comitán y Soconusco y otros 100 en las plazas principales del interior del estado; los primeros para resguardar la frontera y los segundos para guardar el orden y custodiar las cárceles. Pero no es posible que el estado sostenga de sus escasas rentas 200 hombres de tropa y por esta razón, antes de la guerra de intervención el Supremo Gobierno dispuso que los 100 hombres de la frontera fuesen pagados con las de la federación. Mas, como ha transcurrido ya tanto tiempo durante el cual aquel orden se interrumpió, la jefatura superior de Hacienda duda si debe estimarse vigente dicha disposición superior. Yo ruego a usted pues que se digne resolver que los 100 hombres de la frontera continúen pagándose por el erario federal, pues de otro modo no será posible sostenerlos. Esto no sólo lo creo necesario, sino de justicia, supuesto que esa fuerza sirve a los intereses nacionales.

Acompaño a usted un ejemplar del estado corte de caja de esta Tesorería general y por él podrá usted calcular la triste situación de sus rentas.

De Guadalajara me han dirigido la carta que tengo el honor de adjuntarle; yo no conozco a la persona que me la escribe, pero juzgo que es de algún empleado de importancia y he creído conveniente que usted la vea, para que le sirva de gobierno y pueda acertar mejor en sus providencias, conociendo a las personas.

De Guatemala me han escrito que había arribado al puerto de Yzabal el ex general Pérez Gómez y otros 12 o 15 oficiales con destino a dicha capital.

Quedo señor, de usted, como siempre, afectísimo y atento seguro servidor y amigo, q. b. s. m.

Pantaleón Domínguez

Nota autógrafa de Juárez:

Recibió su apreciable fecha 5 del que cursa y queda enterado de su contenido. Que hablará al señor ministro de Hacienda sobre lo que dice acerca de las rentas del estado para que remedie en lo posible los males que indica.

Contestada en octubre 28 de 1867.